

# Iglesia y Gobierno

JOSÉ VIRTUOSO



Hoy en la sociedad venezolana hay una nueva presencia de la Iglesia. No es la presencia que se tuvo en la sociedad colonial, confundida con el poder político y civil. No es la agnía, debilidad y conflictividad política frente al Estado liberal decimonónico y sus gobiernos. Tampoco estamos en la restauración eclesial de los inicios del siglo XX.

Como historia antecedente inmediata, la Iglesia venezolana puede registrar tres grandes movimientos. En primer lugar, el compromiso a fondo de sus recursos en el desarrollo entusiasta del proceso de modernización y democratización que caracterizó nuestra sociedad a lo largo del siglo XX. En segundo lugar, el movimiento de solidaridad con las mayorías empobrecidas del país, empujándose en acompañar las iniciativas populares desde sus propias organizaciones de base. Y finalmente, en la década de los noventa se produce la ruptura institucional con las élites aliadas del llamado "Pacto de Punto Fijo". Para quien le quede duda de la anterior afirmación, baste recordar que durante el último gobierno de Caldera, la noticia política más importante que mantenía a los medios en expectativa eran las declaraciones de los obispos reunidos en Conferencia episcopal.

La Iglesia de hoy en Venezuela es una comunidad de hombres y mujeres mucho más consciente de su misión en el país, de su compromiso con la realidad en la que actúa, de su relación con el Estado y sus gobiernos, de sus necesidades de cambio y conversión. Esto se puede decir como tendencia general, sin que ello menoscabe la necesaria autocrítica y el señalamiento de problemáticas urgentes a superar. En esa perspectiva mucho puede ayudar el próximo Concilio a realizarse en la Iglesia venezolana. Desde esta perspectiva, las siguientes reflexiones pretenden aportar algunos elementos que nos ayuden como iglesia a situarnos en la presente hora política que vive el país.

Servicio en libertad

"Nuestra religión es la caridad," decía el Papa Pablo VI, tratando de resumir las grandes enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la presen-

cia de la Iglesia en los procesos históricos de la humanidad. La Iglesia está para servir al mundo y especialmente a los más pobres en él. En ese servicio la comunidad de cristianos rinde culto a Dios y se religa con él. Lo hace, además, como parte de esa humanidad que busca el día de la fraternidad y la justicia definitiva, lo hace insertándose en medio de los pobres y sus luchas, teniendo sólo como luz el discernimiento del Espíritu de Jesús en medio de las circunstancias por las que atraviesa. En esa misión la Iglesia debe mantenerse vigilante frente a tres grandes tentaciones que históricamente siempre la han acechado: el poder, la riqueza y el prestigio. Cuando la Iglesia ha sucumbido a las formas y expresiones históricas de estas tentaciones ha perdido la libertad necesaria para encarar en fidelidad sólo a Dios los retos de su misión.



**Mucho daño nos haríamos a nosotros mismos como Iglesia y al mismo país, si nos partidizamos, ideologizamos o simplemente nos descalificamos. En este momento requerimos oírnos, aunque las opiniones contrarias molesten.**

La política es un área de la vida en sociedad en donde la Iglesia se ve permanentemente confrontada entre la libertad de la fidelidad a su misión y las tentaciones que provienen de la interacción con el poder: Las tentaciones de estar a bien, de ser reconocida y halagada institucionalmente, de aprovecharse del "brazo secular," para hacer valer el punto de vista deseado, de obtener recursos para llevar adelante los buenos deseos, etc, todo ello sacrificando la misma misión. No pocos ejemplos se encuentran en la historia reciente de América latina y de Venezuela. Durante casi toda la dictadura perejimenista la Iglesia se mantuvo callada frente a los atropellos del dictador, entre otras cosas, porque el régimen fue especialmente espléndido con la Iglesia.

Por su parte, el poder político de las burocracias y gobiernos del Estado siempre han sido tentados de domesticar a la Iglesia, de suavizar su prédica, de querer relegarla a la sacristía y al mundo de lo "espiritual." La inconformidad de soportar una Iglesia Li-

bre en un Estado libre, requiere demasiada madurez democrática. También se pueden señalar muchos ejemplos en esta dirección. Está muy reciente el recuerdo de los enfrentamientos, persecuciones y descalificaciones que muchos sacerdotes, religiosos (as), laicos (as) han sufrido en Venezuela por gobiernos muy católicos y benefactores de la Iglesia.

#### **Iglesia y Política hoy**

En la Venezuela de hoy asistimos a un cambio político que está suponiendo tensiones y dificultades, en donde hay muchas incertidumbres e interrogantes. Al interior de la Iglesia, como en el conjunto de la sociedad venezolana, hay distintas voces, interpretaciones y pareceres sobre lo que está aconteciendo. Un signo de madurez es que dentro de la misma Iglesia seamos tolerantes, pluralistas y democráticos, frente a las opiniones disidentes, porque gracias a Dios, no somos un partido político, ni una logia doctrinaria. Somos una comu-

## **NUEVOS TÍTULOS DE LA ESCUELA DE GERENCIA SOCIAL**



Fundación  
**Escuela de Gerencia Social**  
Ministerio de Planificación y Desarrollo

**Jorge Etkin:** Formas de gestión: del management a la gobernabilidad. (La visión socio-política de las organizaciones en un contexto cambiante). **Serie Cátedra Abierta N° 14.** Noviembre, 2000.

**María Bustelo Ruesta:** El reto de la evaluación de las políticas de igualdad: hacia una evaluación de la perspectiva de género. **Serie Cátedra Abierta N° 13.** Octubre, 2000.

**Carmelo Vázquez:** Optimismo, desesperanza y transformación social. **Serie Cátedra Abierta N° 13.** Octubre, 2000.

**Trino Márquez y Boris Lima:** Venezuela: Estado y Política Social. (Nudos críticos y propuestas para desatarlos). **Cátedra Abierta N° 12.** Agosto, 2000.

**Germán Paredes García y Jessica Millán:** ¿Empresa vs. familia? Reflexiones sobre las características familiares de las pequeñas y medianas empresas y su influencia en el desarrollo empresarial. **Serie Lecturas N° 34.** Septiembre, 2000

**Paula Vásquez:** El proceso de reforma del sistema de salud francés de los años 90: breves apuntes sociológicos a partir de los referentes de la práctica médica. **Serie Lecturas N° 33.** Mayo, 2000.

**María Carlota Terán de Ruesta (Coordinadora), Virgilio Armas, Vielka Velásquez:** Plan para aumentar la cobertura y mejorar la calidad de los servicios de atención integral de los niños menores de 6 años en los municipios Bolívar, Guanta, Sotillo y Urbaneja. **Cuadernos Técnicos N° 18.** Marzo, 2000.

**Los títulos de Ediciones FECS pueden conseguirse en:**

Centro de Información y Documentación del Postgrado de Administración y Contaduría. Universidad Centrooccidental "Lisandro Alvarado". Barquisimeto, Lara. Tlf: (051) 59.14.69

Instituto Zuliano de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IZEPES). Av. 18 entre calles 77 y 78, Edif. Lieja. Maracaibo, Zulia. Tlf: (061) 83.20.31 y 83.17.58

Centro de Desarrollo Empresarial Loyola (CDE). Calle 14, con carrera 14, Barrio Obrero. San Cristóbal, Táchira. Fax: (076) 42.16.14

Circuito de Librerías de la Fundación Kual-Mare.

Librería del Ateneo de Caracas.

Librería Macondo (Centro Comercial Chacaito, primer piso).

Librería Elite (Plaza Venezuela).

Instituto de Altos Estudios Superiores de Administración.

Distribuidora Estudios. (Detrás del Ministerio de Educación).

Servicio de Apoyo Local-SOCSAL (Alta Florida)

Fundación Opportúnitas (Complejo Gustavo H. Machado, Av. Principal de Los Chorros). Tlf: 232.12.66 / 234.12.66).

Quioscos de la UCV: "Hoy por Hoy" (pasillo de Humanidades) y "Letras" (Escuela de Comunicación Social, planta baja).

**Fundación Escuela de Gerencia Social**

Av. Alfredo Jahn con 5ta. Transversal de Los Palos Grandes  
Tlf. (58-2) 286.32.05 - 286.28.31 - Fax (58-2) 286.18.33  
[infefegs@fegs.org](mailto:infefegs@fegs.org)



nidad de hombres y mujeres en discernimiento y búsqueda. Si estamos insertos en este mundo y empeñados en la construcción de estructuras sociales más acordes con el evangelio, mal podríamos pretender que en un momento de cambio como el que vivimos tengamos posiciones homogéneas frente a los fenómenos que todavía están en pleno proceso de mutación. Por eso mismo, nuestros obispos deberían ahorrarse la tentación de convertirse en analistas políticos, creyendo que a través de su perspectiva está hablando toda la Iglesia. Quizás como Iglesia deberíamos, por encima de todo, buscar que en nuestra voz hablen " los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren..."

Mucho daño nos haríamos a nosotros mismos como Iglesia y al mismo país, si nos partidizamos, ideologizamos o simplemente nos descalificamos. En este momento requerimos oírnos, aunque las opiniones contrarias molesten. Requerimos oírnos y dialogar serenamente para ser capaces de interpretar qué está ocurriendo, qué es lo que de verdad está cambiando y qué debemos hacer y proponer. Sin esta actitud será imposible avanzar en el discernimiento del Espíritu de Jesús en esta historia concreta que nos toca vivir, actuaremos erráticamente y, lo que es peor, nos haremos daño como Iglesia. Valga recordar al respecto, que la división política al interior de la Iglesia que supuso la disputa doctrinaria en torno a la Independencia fue una de las grandes causas de postramiento a lo largo de un siglo. Más recientemente, la disputa en torno al marxismo, las mutuas acusaciones y descalificaciones hizo que la Iglesia se entretuviera en una lucha interna estéril que desgastó nuestras energías durante muchos años.

Por su parte, el gobierno y su entorno político juega a la sospecha y desconfianza. Más allá de los impases y confrontaciones públicas entre el Presidente Chávez y algunos Obispos y viceversa, éste me parece que es el mayor problema. El gobierno debe entender que el mejor servicio que la Iglesia le puede prestar al Estado y al país es la sana crítica y el cuestionamiento al poder establecido, a sus pretensiones usos y medios. Para ello

se requiere del reconocimiento de un necesario ámbito de libertad, al igual que el resto de la sociedad civil, de forma que se pueda efectivamente dialogar socialmente. Este ámbito de libertad, no consiste simplemente en no agredir físicamente o reprimir, al contrario consiste en respetar, escuchar y pensar las distintas voces que se señalan. Esta actitud supone para la Iglesia el inmenso reto de hablar, proponer y hacer desde el testimonio, el compromiso y la inserción verdadera en la vida de la gente. Tirar piedras al vecino de enfrente con el tejado de vidrio no es un buen consejo para nadie. Es sólo desde la autenticidad que tiene valor la profecía. Es sólo desde el compromiso real y solidario con la gente que ha sufrido secularmente en este país, que podremos decir algo significativo y creíble.

#### **Reflexión final.**

Finalmente, creo que es de vital importancia para los sacerdotes en este momento meditar las palabras que el P. Juan Bautista Castro, escribe en carta confidencial el 14 de julio de 1877.

"Necesitamos iluminar lo porvenir con virtudes verdaderamente sacerdotales... "Necesitamos la severidad en la conducta, la austeridad perfecta de la vida, para resistir, cuanto esté de nuestra parte, al desbordamiento de las costumbres y a la invasión del paganismo moderno. Necesitamos instruir, predicar, exhortar a la práctica del bien con palabras que no desmientan nunca los ejemplos. Necesitamos huir de esa popularidad que no se compra sino al precio de la conciencia, sacrificada en cobardes transacciones con el mundo, y buscar la fuerza y el valor para nuestros actos en, las poderosas verdades de la fe, en el vuelo de la esperanza y en el ardor de la caridad. Necesitamos abandonar las casas de los poderosos y de los influyentes del siglo, salir de los laberintos tenebrosos de la intriga y recogernos al silencio del Santuario, a conocer allí, en la voluntad de Dios, solamente manifestada por la voz del superior, el puesto que a la Providencia plazca señalarnos en el campo de la Iglesia. Necesitamos no ser los hombres de una idea política, ni los hombres de un partido, sino los hombres de Dios, nada más que los

hombres de Dios, para quienes los intereses del mundo "no tienen valor sino en cuanto se relacionan con los intereses de la Iglesia y de la eternidad".

Otro contexto, otra mentalidad, otra teología. Pero ciertamente verdades eternas e inmutables.

**JOSÉ VIRTUOSO. S.J**  
Politólogo.

---

**El poder político de las burocracias y gobiernos del Estado siempre han sido tentados de domesticar a la Iglesia, de suavizar su prédica, de querer relegarla a la sacristía y al mundo de lo "espiritual."**

---

**El gobierno debe entender que el mejor servicio que la Iglesia le puede prestar al Estado y al país es la sana crítica y el cuestionamiento al poder establecido, a sus pretensiones usos y medios.**